En Roma la elección del cardenal de Bolonia, que se había mantenido alejado de todas las luchas de los partidos, excitó la mayor alegría. «Aunque algunos—dice Eneas Silvio—hubieran preferido ver Papa á uno de su partido, con todo, ninguno recibía á éste de mala gana.» Así para la Iglesia como para Roma, la elección de una persona tan generalmente estimada é inclinada á la paz como Parentucelli, era una verdadera bendición; porque su actitud enteramente neutral no hacía temer ningún nuevo encendimiento del odio de los partidos (1). En Bolonia, donde Parentucelli era especialmente conocido, reinaba la persuasión de que, un Papa adornado con tan eminentes cualidades, lograría establecer la paz y la tranquilidad en Italia (2). Pero la elección de Parentucelli tuvo todavía otra significación más trascendental, viniendo á señalar *uno de los más importantes momentos de la Historia del Pontificado romano,* por cuanto con él subió al trono de los papas el cristiano Renacimiento. Los partidarios de esta tendencia expresaban abiertamente su júbilo: «Hay que felicitar, así á la Iglesia como á todos los buenos,—dice Francisco Barbaro, uno de los más notables humanistas cristianos, escribiendo, á 14 de Marzo de 1447, á un amigo suyo—por haber recaído la suprema autoridad y dignidad en un varón que se ha señalado por maravillosa manera en la sabiduría, virtud y santa vida, y de quien yo, por mi parte, siempre he pensado y hablado con la expresión de la más profunda reverencia y amistad; el cual vivió en tan grande intimidad con el santo cardenal Albergati, que parecían un corazón y una sola alma. Para decirlo brevemente; siempre había sido el más ardiente deseo de Albergati, que Parentucelli llegara á ser Papa, y éste como legado suyo, se ha convertido ahora en una realidad. Si el nuevo Papa se propone por modelo á aquel bienaventurado cardenal, estoy cierto que, por su consejo, su exhortación, su blandura y amor á la paz, la Iglesia abatida volverá á recobrar su anterior alteza» (3).

Lo mismo que en Roma, la elevación del cardenal de Bolonia

(1) Juicio de Voigt, Enea Silvio I, 402.

(2) Véase el escrito en Mancini, Valla 229.

(3) R. Sabbadini, Cento trenta lettere ined. di Fr. Barbaro 124-125. Véase también la * Epistola congratularia ad s. d. n. Nicolaum papam quintum per Rolandum de Talentis (cf. Bull. de la Soc. d'agricult. de Bayeux, 1852, y Denifle, Désolation I, 526 ss.) nomine domini Zanonis Baiocens. episcopi in Cod. 5 de la *Biblioteca capitular de Bayeux.*

fué celebrada con alegres fiestas en todos los Estados de la Iglesia. Apenas hubo llegado á Perusa la noticia de la elección del Papa, se echaron al vuelo las campanas del Palazzo pubblico y de la catedral de San Lorenzo, y se encendieron en las plazas alegres fogatas (1). En Bolonia se colgaron en seguida los estandartes en el Palazzo del Podestà, y por orden del Senado se celebraron durante tres días procesiones en acción de gracias, para agradecer al Señor la elección de pastor tan excelente (2). También fuera de los Estados de la Iglesia, por ejemplo en Brescia, en Sena y en Génova, excitó la elección de Parentucelli la mayor alegría (3); y que este júbilo estuviera perfectamente justificado, lo demuestra una ojeada dirigida á la vida anterior y al carácter del elegido, el cual, por el grato recuerdo de su antiguo señor y bienhechor, el santo cardenal Niccolò d'Albergati, tomó el nombre de Nicolao V.

Tomás Parentucelli era hijo de un honesto y hábil pero poco acaudalado médico de Sarzana, pequeña aldea graciosamente situada entre olivares y árboles frutales en la costa de Liguria. El que Tomás viera allí la primera luz (15 de Noviembre de 1397) no es enteramente cierto, pero sí muy verosímil (4). Al bien dotado

(1) Graziani, Cronaca di Perugia 590.

(2) * «Se ne fece grandissima allegrezza, e per commandamento del senato tre giorni continui si fecero le processioni rendendo grazia a Dio che loro avesse dato si buon pastore, e si posero alle finestre del palazzo li confaloni.» Ch. Ghirardacci, Storia di Bologna III, lib. 30. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia.*

(3) Istoria Bresciana 839. * Carta gratulatoria de Janus de Campofregoso á Nicolao V, fecha 11 Marzo 1447, en el *Archivo público de Génova.* Litt. vol. XIII. Despacho del abad de S. Galgano á Sena, de Roma 14 Marzo 1447 (él dió cuenta al Papa de las alegres fiestas en Sena celebradas, y dice que el Papa está animado de favorables sentimientos hacia la ciudad). Concistoro, Lett. ad an. *Archivo público de Sena.*

(4) Acerca de la familia y lugar del nacimiento de Nicolao V estaban hasta ahora muy divididos los pareceres. Demostrar que era pisano procuró con todo el ardor del patriotismo local Frediani (207 ss. 253 ss.), combatiendo principalmente contra de Rossi, que con razón defendía su origen de Sarzana. Ahora, gracias á las investigaciones de Sforza, que ha utilizado especialmente las actas del Archivio notarile di Sarzana, ha quedado la antigua contienda resuelta de modo que la procedencia de su familia de Sarzana es cierta, y el nacimiento de Nicolao allí muy probable. (Sforza 21. 48. 68-87. 224). También A. Neri, Scritti di storia patria (Genova 1876), se resuelve por Sarzana como lugar de su nacimiento. El haber sido designado el padre de Tomás con el nombre de Mastro Bartolomeo *Cirusico* en Sanudo (1124), que tanto admira á Voigt (Enea Silvio I, 403) significa sólo que era cirujano.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

y precoz muchacho cúpole en suerte una penosa juventud, por haber perdido muy pronto á su padre, en términos que, á causa de su falta de recursos, tuvo que interrumpir los estudios que en edad muy temprana y con grande éxito había comenzado en la universidad de Bolonia. Su madre, Andréola, que vivía en grande pobreza, había contraído entre tanto segundas nupcias, de las que nacieron varios hijos (1), por lo cual no pudo prestar auxilio alguno á Tomás, quien se vió abandonado á sus propias fuerzas. Su buena fortuna dispuso, no obstante, que obtuviera una colocación como preceptor doméstico en Florencia, primero en casa de Rinaldo degli Albizzi, y luego en la de Palla de' Strozzi, á quien llamaban «el Nestor de los aristócratas florentinos eruditos» (2). La permanencia de dos años en aquella ciudad, que formaba entonces el centro de los estudios humanísticos, ejerció un influjo decisivo en el desarrollo de Tomás Parentucelli y principalmente en la dirección literaria de su ingenio. En Florencia sembráronse en su espíritu juvenil los gérmenes de aquel su entusiasmo por el arte y la ciencia, los cuales se desenvolvieron luego tan gloriosamente; allí fué donde trabó con los más famosos eruditos de la época, aquel trato que había de tener más adelante tan grandes consecuencias. En el decurso de dos años pudo Parentucelli ahorrar lo necesario para regresar á Bolonia y terminar allí su formación científica, recibiendo el grado de Maestro en sagrada Teología; y también entonces continuó sus amigables relaciones con las dos nobles familias que como preceptor doméstico le habían tratado con la mayor consideración. Cuando Parentucelli, muchos años después, hubo ascendido á la más alta de las dignidades eclesiásticas, mientras los que un tiempo fueron sus educandos sufrían los rigores del destierro, tuvo el gozo de poderles dispensar sus beneficios (3).

(1) El padrastro de Tomás Parentucelli se llamó Tomás Calandrini, y procedía asimismo de Sarzana. Otras noticias da Sforza 90 ss. (allí también un árbol genealógico de la familia). Andreola vivía aún cuando su hijo fué hecho Papa, y murió en Agosto de 1451; cf. el despacho de Donato de Donatis á Florencia, desde Roma 20 Agosto 1451; *Archivo público de Florencia.* Su sepulcro de la catedral de Spoleto está representado en Sforza 248.

(2) Acerca de Palla de'Strozzi y sus riquezas cf. Fabronius, Cosmus I, 50; II, 104 sq.; Lorenzo di Filippo Strozzi, Le vite degli uomini ill. d. casa Strozzi (ed. Stromboli, Firenze 1892) 23 ss.; Villari I, 93; Müntz, Précurseurs 238; Reumont, Lorenzo I², 393 s.; allí también sobre Rinaldo degli Albizzi.

(3) Reumont III, 1, 111. Acerca de las relaciones de Parentucelli con los grandes de Génova es de interés el escrito gratulatorio citado en la pág. 13 n. 3 de Juan Campofregoso, en el cual recuerda el mismo «benevolentiam illam quae cum clarissima familia vestra semper mihi sincera fuit.» *Archivo público de Génova.* A Ludovico Campofregoso le envió Nicolao V la rosa de oro; cf. Cartari 81 s.

Así para la dirección literaria como para la virtud del joven erudito, que tres años después se ordenó de sacerdote, es muy significativo, que el obispo de la ciudad, que era Niccolò d'Albergati, de la estrecha orden de los Cartujos, le tomara á su servicio. Más de dos decenios, hasta la muerte de aquel egregio prelado, fué Parentucelli su continuo compañero, su más seguro criado, y mayordomo de su casa y de toda su eclesiástica familia. Las relaciones entre estos dos hombres, que por su espíritu y pureza de carácter eran dignos el uno del otro, fueron hasta el fin las más nobles y cordiales que pensarse puede. Mientras que Albergati dispensaba la más absoluta confianza en todas las cosas á su mayordomo y no emprendía ninguna sin su consejo, administraba éste con tan abnegado desinterés y puntual fidelidad á sus deberes los asuntos de su señor, como si se tratara de sus cosas propias; y cuando Albergati, en los últimos años de su vida, se vió afligido por dolores de piedra, Parentucelli se consagró enteramente á cuidarle con filial celo y piedad conmovedora (1).

Después que Albergati fué nombrado cardenal (2) le siguió Parentucelli á Roma, y cuando la Curia se trasladó á Florencia, acompañóle también allá y así se encontró de nuevo con los representantes del Renacimiento, así cristiano como pagano. Vespasiano da Bisticci nos ha dejado una viva pintura del trato amistoso que se desarrolló entonces entre los buenos ingenios de la Curia y los de Florencia. «Cada tarde y cada mañana—refiere—solían reunirse Leonardo y Carlos de Arezzo, Giannozzo Manetti, Juan Aurispa, Gaspar de Bolonia, Poggio y muchos otros eruditos, en las cercanías del palacio de la Señoría, entreteniéndose en conferencias amigables y literarias al aire libre, y á ellos se asociaba regularmente Tomás Parentucelli, quien, después de haber acompañado á casa á su cardenal, acudía apresuradamente, en traje azul, montado en una mula y acompañado de dos criados sencillamente vestidos, para tomar parte en seguida con gran fervor en las disputas de aquellos floridos inge-

(1) Voigt, Wiederbelebung, II³, 55.

(2) Cf. supra, vol. I, p. 401.

nios». Con frecuencia visitaba también Parentucelli la Academia de Sancto Spirito, para disputar con varones como el piadoso Magister Vangelista da Pisa, sobre cuestiones filosóficas y teológicas; pero lo más frecuente era verle en casa de los libreros de la ciudad del Arno, á cuyas manos iba á parar todo el dinero que podía procurarse (1).

Según toda probabilidad no se fijó la atención de la Curia en Parentucelli, hasta que dieron ocasión para ello las negociaciones con los griegos, donde fueron de gran provecho su conocimiento de las Sagradas Escrituras y de los Padres de la Iglesia y su facilidad en las disputas; y como recompensa de los servicios que prestó á la Iglesia en el concilio para la unión, nombróle Eugenio IV subdiácono apostólico con un sueldo anual de trescientos ducados, y le otorgó un arcedianato en Francia (2). En 1443 perdió Parentucelli á su amigo y favorecedor Albergati; pero pronto halló un nuevo protector, todavía más poderoso, en el Papa Eugenio IV, el cual nombró Vicecamarlengo á Parentucelli (3), no menos recomendable por su ciencia que por sus costumbres, y á 27 de Noviembre de 1444, le confirió el obispado de Bolonia (4). El estado de sublevación contra el Papa, en que se hallaba entonces dicha ciudad, estorbó á Parentucelli que tomara posesión de su obispado; y la intercesión intentada por el Papa en Enero de 1445, quedó sin

(1) Vespasiano da Bisticci, Nicola V. Papa § 5. Ser Filippo di Ser Ugolino § 4. Cf. Voigt, Wiederbelebung II³, 55-66. Al amor de los libros de Parentucelli se refiere una noticia hasta ahora inadvertida en el Cod. D—36 de la *Biblioteca del hospital de Cues,* impresa en el Serapeum XXVII, 27.

(2) Vespasiano da Bisticci, Nicola V. § 6 e 10. Voigt (II³, 55) rechaza sin razón la lección «in Francia», la cual se halla también en el manuscrito apud Frati (I, 38).

(3) Según Marocco (Serie de'prefetti secolari di Roma ecc., 1846) en el año 1443. También en este cargo se distinguió Parentucelli. * «Inde apostolicus vicecamerarius in quo officio ac dignitate quid diligentiae atque sollicitudinis praestiteris quisque Romanus civis magno mihi testimonio esse potest.» Ad beat. D. N. Nicolaum V. P. M. Michael Canensis de Viterbio. Cod. lat. Vatic. 3697 f. 6 en la *Biblioteca Vaticana* y Addit. Ms. 14794 en el *Museo Británico de Londres.*

(4) No arzobispado, como dice Geiger (121), Zöpffel en Herzogs Realencykl (X², 572) y Gregorovius (VII³, 102), pues Bolonia no fué elevada á arzobispado hasta 1582. Es asimismo erróneo lo que dice Voigt (Wiederbelebung II³, 56) enlazando el suceso de la legación de Parentucelli en Alemania con su nombramiento de obispo de Bolonia. Véase el breve de Eugenio IV á Parentucelli en Sigonius 507 sq. y Ciaconius II, 962; y el dirigido á Bolonia, según el Cod. 3121 p. 119ᵇ de la *Bibliot. palatina de Viena,* en el Apéndice n. 22.

efecto (1), lo cual para el sabio obispo, tan poco favorecido en bienes de fortuna, no era pequeño contratiempo; pero precisamente esta desgracia fué ocasión para su mejor dicha, pues el Papa confió al nuevo obispo, que ya antes viviendo con Albergati, y luego por su cuenta en Florencia y Nápoles, había dado pruebas de su diplomática habilidad, dos importantes legaciones en Alemania; en la segunda de las cuales, que tuvo por resultado deshacer la alianza de los príncipes, tan peligrosa para Roma, se ganó Parentucelli el capelo cardenalicio (16, resp. 23 de Diciembre de 1446) (2).

Cuán importante posición se hubiera conquistado en breve tiempo en el Sacro Colegio el cardenal de Bolonia (como desde entonces se llamaba á Parentucelli), se echa de ver claramente por el dato notable de que el embajador sienés, en una de sus relaciones, le designa como «otro segundo Papa» (3). También parece que el Papa Eugenio IV le había predicho el pontificado, y sus biógrafos mencionan todavía otras predicciones semejantes, á las que no hay que conceder, sin embargo, grande importancia (4).

El varón que se había elevado de una manera tan sorprendentemente rápida desde su pobre estado á la más alta dignidad de la Iglesia (en el decurso de tres años fué sucesivamente obispo, cardenal y Papa) tenía un exterior harto insignificante. Los contemporáneos le describen como un hombre pequeño y flaco, de rasgos marcadamente acentuados y ojos negros y centelleantes.

(1) El breve respectivo de Eugenio IV, Roma 31 Enero 1445, lo hallé original en el *Archivo público de Bolonia.*

(2) La afirmación ya hecha por contemporáneos como p. ej. Niccola della Tuccia (206), Annal. L. Bonincontrii (153), Sanudo (1124), Cronaca Seccadenari en Guidicini, Miscell. 55, Facius (238) y otros, y repetida luego innumerables veces aun por críticos tan concienzudos como Voigt (Enea Silvio I, 405) de que Parentucelli fuera en un año obispo, cardenal y Papa, es falsa, como se colige de los datos auténticos en el texto aducidos. Es asimismo inexacto que el Papa enviara el capelo á Parentucelli á Viterbo, como lo dicen los más de los modernos, aunque ya Georgius (23-24) y López (135 á 136) establecieron mucho tiempo hace la verdad.

(3) «Un altro Papa.» L. Banchi, Legazioni Senesi (sec. ediz., Siena 1864) 29.

(4) Cf. Vespasiano da Bisticci, Eugenio IV. § 21; Nicola V. § 1 e 17, y Manetti 910. 917. Las profecías de Eugenio IV las hace notar principalmente Egidio de Viterbo en su *Hist. viginti saeculor. (Cod. C. 8. 19 de la *Biblioteca Angélica de Roma).* Es del mayor interés una noticia de Nicc. della Tuccia (206), que atribuye la rápida elevación de Parentucelli á la protección del Cardenal Condulmaro.

Era pálido de rostro y tenía una voz sonora. Los rasgos, no hermosos, pero expresivos, del rostro de Nicolao V pueden reconocerse todavía en la actualidad en su modesta estatua sepulcral que se halla en las criptas vaticanas (1). Las más grandes ideas animaban esta endeble envoltura del nuevo Papa; aquel hombre, que nada tenía de hermoso, estaba lleno de un exquisito sentimiento de lo bello, y en su cabeza se albergaba el plan de una nueva Roma: la Roma de los Papas (2).

La índole toda de Nicolao V tenía algo de resuelto, vivaracho é impaciente, y como él hacía todas las cosas con gran fervor, quería asimismo ser comprendido á la indicación más pequeña; formando en esto, como en otros respectos, el más radical contraste con su predecesor. La tranquila majestad y gravedad callada de Eugenio, en quien se reconocía al antiguo monje, le eran enteramente ajenas; siempre acostumbró á hablar mucho y deprisa y suprimía todo ceremonial embarazoso. El que le visitaba y quería hablar con él—refiere Vespasiano da Bisticci—tenía que sentarse á su lado, y cuando lo rehusaba tomábale el Papa del brazo y le obligaba á sentarse, que quisiera ó que no. Libre él mismo, franco, abierto y muy locuaz, era el Papa enemigo de toda disimulación é hipocresía (3); en su trato era benévolo, servicial y apacible. «Cuando uno hablaba con él—dice un prelado francés—le mostraba la mayor bondad y agradable humor y una afabilidad extremada, de suerte que podía uno pensar, que hablaba con el Señor del mundo que se hubiese despojado de toda su alteza (4).

(1) Hübner (I, 47) halla en los rasgos fisonómicos de Nicolao V algo de doctoral. Es, dice, «el bello ideal del profesor». La verdad viviente de su estatua sepulcral muestra una semejanza con el retrato que puso Fra Angélico en la pintura de la ordenación de S. Lorenzo (copia en Steinmann 1 y 13). Otro retrato del Papa pintado por Fiésole en la capilla del Sacramento, se ha perdido; cf. Kenner 135. Sobre una imagen de Nicolao en Sena cf. Paoli, Le tavolette dipinte della Biccherna e delle Gabella (Siena 1891). Cf. sobre las medallas de Nicolao V. Friedländer, Schaumünzen, en Jahrb. der preusz. Kunstsammlungen II, 225 ss., y Müntz, Hist. de l'art. I, 689. Cf. Morsolin, Medaglia in onore di Niccolò V., en la Riv. ital. numis. VIII, 481 ss.

(2) Dr. Jele, Papsttum und Kunst p. 2.

(3) Vespasiano da Bisticci § 8. Por los despachos de los embajadores puede verse cuán libremente solía explicarse el Papa; cf. por ej. el despacho de Nicomedes á Fr. Sforza, acerca de la provisión del obispado de Como, de 29 Junio 1451. Pot. Est. Roma. Corrisp. dipl. Cart. 1. *Archivo público de Milán.*

(4) Oración fúnebre de J. Jouffroy acerca de Nicolao V en el Cod. Vat. 3675. *Bibliot. Vaticana.*

Nicolao V se consagraba á los negocios con rara é incansable actividad; y en esto le ayudaba su secretario particular Pedro da Noceto (1). Este fiel, modesto y hábil servidor, había estado antes con Parentucelli al servicio de Albergati, y era el único que ejercía una cierta influencia en el Papa, el cual era por lo demás muy independiente (2). Nicolao V se mostraba al pueblo con más frecuencia que sus predecesores, y daba audiencia á todas horas del día. En su servidumbre empleaba sólo alemanes y franceses, pues pensaba que los italianos estaban siempre llenos de aspiraciones, al paso que los franceses y alemanes se contentaban con aquello en que se les empleaba sin preocuparse por otra cosa, y vivían satisfechos y fieles aun en los más bajos servicios. Este Papa se señaló por una grande abstinencia y templanza; su mesa siguió, después que fué Papa, tan sencilla como antes; no bebía vino sino muy mezclado con agua, y cuando pedía vinos exquisitos era para los prelados y señores de Francia, Alemania é Inglaterra, á quienes había conocido en sus viajes, y á los que gustaba extraordinariamente de hospedar y obsequiar luego en Roma (3). Lo mismo que cuando era obispo y cardenal, se mostraba también cuando Papa tan amigable y bondadoso con todos los que á él acudían, que ninguno se apartó de él sin quedar enteramente prendado (4). La blandura de Nicolao V se manifestó asimismo en el hecho de que, fuera de la solicitud, obligatoria dentro de sus justos límites, de atraer al Cristianismo á los judíos, procuró asegurarles en todas partes la tolerancia religiosa (5). Su bondad resplandeció especialmente en su grande amor

(1) Nació en 1397 y murió en 1467. Su hermoso sepulcro en la catedral de Lucca es de Mateo Civitale, cf. Minutoli en los Atti d. R. Accad. Lucchese (Lucca 1882) XXI, 7 ss.

(2) De otro hombre de confianza de Nicolao V, cierto Pedro Lunense, se sabe poco; cf. Mancini, Valla 286.

(3) Vespasiano da Bisticci, Nicola V. 513. Reumont III, 1. 114. Cf. Duchesne 557 s. La inscripción sepulcral de un Nicolaus Leodien. cubicularius Nicolai V. en de Rossi, Inscript. II, 428. La de Robertus de Templo can. Rothomag. Nicolai V. cubicul. en Forcella VI, 36. Acerca de Gothefredus de Vicaia... Nicolai V. cubicularius v. de Waal, Campo Santo 35. s.

(4) * Michael Canensis de Viterbio ad beat. D. N. Nicolaum V. Pont. Max. no puede alabar bastante la «benignitas in respondendo et gratitudo» del Papa. «Nemo inauditus, nemo abs te non quietus abit.» Cod. lat. Vat. 3697, f. 8ᵇ. *Bibliot. Vaticana* (y en el *Museo Británico de Londres;* cf. pág. 362, n. 4).

(5) Cf. el artículo importante por las noticias del *Archivo secreto pontificio* de F. Kayser en Archiv für Kirchenrecht (1885) LIII, 210 ss. Cf. también